

Galería Patricia Ready y C.C. de Las Condes:

El bosque y el fuego

WALDEMAR SOMMER

En la obra de Eliana Simonetti el mundo vegetal ha sido siempre fuente de inspiración. Pero, probablemente ahora, alcanza su apogeo, convirtiéndose en una metáfora impresionante y hasta grandiosa. Es el bosque destruido con los inesperados colores y formas que el aniquilamiento pudiera acarrear. En los espacios mayores de Galería Patricia Ready, escultura, pintura, dibujo, técnicas mixtas se han instalado. Sobre todo, novedoso resulta el tratamiento volumétrico de desechados tubos PVC, que se han esculpido, comprimido, estrujado mediante la llama del soplete soldador. No obstante, métodos acostumbrados nos reciben: ocho grandes láminas de vistas forestales amagadas por la destrucción. Llama la atención su solidez lineal y la propiedad de negros —para los árboles—, castaños —para las tierras— y blancos —el espacio—. Aunque más sorprende la hermosa maqueta que sigue. Cual potente escenografía teatral, este dinámico biombo continuo envuelve nuestra mirada por dentro y por fuera con el mismo actor anterior, si bien

EL BOSQUE LLORA EN SILENCIO

Eliana Simonetti y su mágica transfiguración vegetal
Cerro testigo
Investigación territorial de Julen Birke
Lugar: Galería Patricia Ready Ciudadanas ilustres
Nueve artistas rescatan nueve personajes del pasado
Lugar: Corporación Cultural de Las Condes
Fechas: hasta 8 y 6 de octubre

surge inequívoco el fuego rojo.

Luego culmina “El bosque llora en silencio” en la sala principal. Como horizonte, sobre la blancura del muro mayor se perfila plano un extenso dibujo que esboza, sintetizadas, las peculiares esculturas, meollo del conjunto. Constituyen formas fantásticas reducidas a troncos caprichosos de una variedad inagotable, que se retuercen sobre sí mismos en un movimiento de espiral. Algo recuerdan figuras del mundo surrealista. Al mismo tiempo, la corteza de esta especie de columnas vegetales sufre una metamorfosis, adquiriendo una increíble apariencia de cuero animal. Más aún, de piel de reptil con sus respectivas escamas, acentuadas por el relampagueo de un cromatismo notable de anaranjados, verdes, amarillos, azules. Todo en medio del predominante bosque castaño oscuro. Ondulantes, sedosos plintos negros, junto con servir de soporte a los 230 volúmenes verticales, definen movidos senderos dentro de los cuales cabe internarse. Una sensación de selva fantástica acompaña el recorrido.

Por su parte, 100 esculturas en formato menor se despliegan sobre plin-



ELIANA SIMONETTI/PATRICIA READY

En la obra reciente de Eliana Simonetti la vegetación es una metáfora grandiosa.

tos en el largo muro fuera del ámbito mayor. Resultan, sobre todo, dúos de volúmenes asociables tanto a figuras humanas como a la flora sobreviviente de la destrucción. Las primeras suelen mostrarse como parejas, donde una envuelve a la otra en actitud protectora.

Julen Birke expone en Sala Gráfica de la misma galería. Ha reemplazado por cerámica sus más conocidas construcciones globosas trabajadas a partir de materiales textiles y plásticos. Siguiendo una actual tendencia a la investigación edafológica y botánica de nuestro territorio, nos entrega réplicas en gres y, por momentos, con protagónicos clavitos en cobre brillante de formaciones geológicas ero-

sionadas. Dominan las piedras redondeadas de distintos colores pálidos, donde una forma ya juega una con otra, ya se amontona como trozos angulosos. Al mismo tiempo, hallamos varas anilladas en blanco u ocre de clara alusión vegetal. Respecto al tratamiento del tema, en general, el conjunto emerge confuso formal y conceptualmente.

Pioneras ilustres

Nueve artistas contemporáneas interpretan, plásticamente, a otras tantas creadoras nacionales vinculadas a la provincia de Valparaíso, ya sea por residencia o nacimiento. Proviene de la literatura, las artes vi-

suales, el cine; algunas se hallan un tanto olvidadas. Así, en la Corporación Cultural de Las Condes, Eugenia Huici (1860-1951), la más antigua, en manos de María José Mir se materializa como *collage*, elegante costura de negros bordados y paños, capaces de transmitirnos ambiente de época. Sin embargo, quien más hondo profundiza en su personaje nos parece el trabajo gráfico con telas transparentes y manuscritos de Ángela Wilson. Retrata a la célebre Teresa Wilms Montt y su ánimo trágico se vierte veraz y hermoso. La combativa Iris Echeverría, mientras tanto, es convertida por Denise Blanchard en acertado *puzzle* geométrico con páginas de libros suyos.

Otra de las artistas antiguas, Elisa Bindhoff de Breton, se torna abstracta escultura de leño por obra de Sandra Santander. La misma disciplina y orientación sirven a Hilda Rochna para volcar, mediante la esbeltez y firmeza de sus ángulos rectos y coloración acertada, a Adriana Ruiz. Ahora en caja de luz y amontonadas en el suelo, cerradas formas geométricas de Amelia Errázuriz interpretan a la gran María Luisa Bombal. María Elena Covarrubias, entretanto, emplea un gallardo mosaico circular de papeles gris claro en una personificación de Gloria Lynch. Por último, Karen Lüderitz pinta luminosamente a su parienta Elsa Lüderitz, mientras Paz Lira se encarga de Sara Vial.